

Historias que inspiran

CAP 4 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



NO ME IMAGINO HACIENDO OTRA COSA POR EL RESTO DE MI VIDA

***“No vayas donde guía el camino.
Ve donde no hay camino y deja huella”.***

Ralph Waldo

POR STEFANY HERNÁNDEZ A.

María **Mónica Ortiz** se describe a sí misma cien por ciento boyacense, aunque haya nacido en Costa Rica. Cuando habla de su nacionalidad, ‘la gente no se lo espera’, pues sus facciones, su acento y sus costumbres son más colombianas que el masato o el jute.

Actualmente vive en Bogotá con el objetivo de culminar su formación como estudiante de décimo semestre de Medicina. Su paso por la universidad le ha permitido destacar sus conocimientos y valores a través de tres grandes logros: es una de las ganadoras del XIII Concurso Académico de Medicina, fue tutora de dos asignaturas y hoy representa a sus compañeros en el Consejo Estudiantil de la Escuela.

Para ella, su filosofía de vida se resume en “amar a la gente, sin importar si la conoces o si la vas a volver a ver... No solo amar como en una relación de novios, sino amar como familia y amar como amigos”. Su objetivo profesional es resaltar la medicina como un oficio, en el que la comunicación médico-paciente es tan importante como el conocimiento científico adquirido.

Un llamado al servicio

“Yo creo que desde chiquita siempre lo quise. Siempre acompañaba a mi papá y a mi mamá al hospital y al laboratorio. A estar un rato con ellos. Aunque en realidad siento que es como un llamado que tengo por la gente”. Así lo confirma María Mónica al recordar las razones que la llevaron a estudiar Medicina.

Sin embargo, a pesar de estar convencida a tan temprana edad gracias al ejemplo de sus padres, en su último año de colegio se interesó por Historia y pensó en la posibilidad de un doble programa, pero al observar que había diferencias notorias en el pènsium de ambas carreras, desistió de esa idea y se dio cuenta de que su principal motor de vida es el amor y el servicio que ella le puede ofrecer a la sociedad.

Para Mónica, estar en contacto directo con la gente va más allá de un diagnóstico





o de proveer ‘ausencia de enfermedad’. También es un trabajo en equipo en el que el paciente no es uno solo, sino toda una familia que lo respalda. “En medicina tú ves la parte más vulnerable de la gente. Ves el dolor, la enfermedad. Pero la enfermedad no es solo de la persona que la padece, sino de la familia o de la gente que está alrededor. No es solamente la enfermedad, es ver cómo es la persona, cómo vive su familia; si tiene acceso a servicios o si tuvo algún grado de educación. Es ver a la gente de forma integral”, afirma.

Trabajo en equipo

Decidida por su vocación, María Mónica sabía que contaba con el apoyo de su familia no solo por el reflejo de sus padres y hermano mayor, quienes también se desenvuelven en el área de la salud, sino por los valores humanos inculcados que resaltan las buenas relaciones sociales.

Parte de ello lo vivió en su primer año de carrera, cuando en una reunión de amigos, uno de ellos le propuso ser parte del XIII Concurso Académico de Medicina.

“Él iba como seis o siete semestres más arriba que yo. Un día, en un cumpleaños, eso fue como en febrero, había varias personas reunidas en la casa de un amigo de mi hermano. Él se me acercó y me dijo que si estaba interesada en el concurso. Yo le dije que sí, que de una nos metiéramos”.

El concurso abarcaba el área que más le gustaba en ese momento (pediatría) y ella contaba con el apoyo de un amigo; aun así, tenía un pequeño obstáculo: para ser admitidos en el concurso necesitaban que el grupo tuviese cuatro o cinco miembros más, uno de cada año diferente de Medicina, incluyendo un estudiante interno.

“Nuestro grupo se armó al azar”, comenta entre risas, pues María Mónica y su amigo habían dejado abierta la inscripción y al final el grupo conformado fue la unión de solicitudes individuales. Así mismo, recuerda una anécdota que vivió el día del concurso: “La persona de último año, que era el interno, no llegó y así nosotros no podíamos participar. Estábamos ahí, en la mesa de inscripción, y había una niña que era interna, pues llevaba el uniforme y el evento era elegante. Entonces, ella estaba ahí casual, parada, se notaba que sabía muchísimo y con ella pudimos participar”.

“SIEMPRE LO HABÍA QUERIDO HACER, PERO ME DABA UN POCO DE MIEDO. QUÉ TAL QUE NO TENGA LAS CAPACIDADES O QUÉ TAL QUE LA EMBARRE”. AUN ASÍ, SUS AMIGOS FUERON QUIENES CONFIARON EN ELLA Y LA IMPULSARON A QUE HICIERA PARTE DEL CONSEJO.



↑ **“Mis papás, Fernando Ortiz y Martha Torres, y mis hermanos, Juan Camilo y David, siempre me han apoyado en todo lo que me propongo. Ellos me han impulsado a creer en mis capacidades y quiero que siempre estén orgullosos de mí”.**

Más allá de la convivencia y la diferencia de edades y experiencias, María Mónica resume el concurso como una enseñanza de pensamiento crítico, para razonar problemas médicos que no siempre resultan ser lo que parecen y la importancia de comunicarse entre todos, porque a pesar de que era la más novata en ese momento, nunca fueron descartadas sus respuestas, lo que fortaleció la unión de saberes del trabajo en equipo.

Aprender a escuchar a la gente

El amor, el servicio y la comunicación son los valores que mejor describen su personalidad. Sin embargo, durante su experiencia como estudiante del Rosario, María Mónica resalta su aprendizaje en la escucha. Pero, no solo la escucha hacia los pacientes, sino hacia sus compañeros de carrera, ya que desde el año pasado tomó la iniciativa de formar parte del Consejo Estudiantil de Medicina.

“Siempre lo había querido hacer, pero me daba un poco de miedo. Qué tal que no tenga las capacidades o qué tal que la embarre”. Aun así, sus amigos fueron quienes confiaron en ella y la impulsaron a

que hiciera parte del Consejo, con el fin de ser la voz de más de 130 estudiantes que conforman el programa de Medicina.

Este Consejo está compuesto por 27 estudiantes que se proponen ser el puente para comunicar las inquietudes y necesi-

→ **El amor, el servicio y la comunicación**

son los valores que mejor describen su personalidad. Sin embargo, durante su experiencia como estudiante del Rosario, María Mónica resalta su aprendizaje en la escucha.



dades de sus compañeros en distintas etapas de formación. Por ejemplo, María Mónica comenta: “No es fácil que los doctores se acuerden de uno, porque tienen que calificar a diez mil personas. Entonces, estamos como en ese proceso de que haya un poco más de relación cercana con los doctores. Actualmente nos hemos enfrentado a esa dificultad, porque con tapabocas uno no tiene esa cercanía con la gente. Ahora estamos construyendo eso para que sea más objetiva la calificación”.

No obstante, la pandemia hizo que la virtualidad en la academia y en las relaciones sociales se convirtiera en un nuevo reto del Consejo Estudiantil, ya que para muchos estudiantes detenerse no era la mejor opción y debían acomodarse a la situación y normativa por parte de la universidad. Por eso, María Mónica expresa: “Las prioridades de los demás también son mis prioridades”. Ella también es estudiante, así como todos sus compañeros. La organización genera confianza y así mismo los hace sentir parte de la comunidad rosarista.

No solamente es ver y ya

“Sé algo de la carrera. No lo sé todo, pero sé algo”. Así es como ella observa todos los retos superados en su formación. Su meta es comprender cuál será ese nuevo camino que debe trazarse. Sabe muy bien que debe especializarse, por lo que María Mónica quiere explorar las opciones que le gustan y que se complementan con su filosofía de vida: el amor por la gente.

A veces piensa en pediatría y todo lo relacionado con la atención primaria, pero también le llama mucho la atención la ginecología y el campo médico enfocado en la mujer.

Todavía tiene tiempo para pensarlo, pero sabe que cualquiera de las dos opciones la llenarán como persona y como profesional. Así lo supo cuando vio en el pênsum las asignaturas de Atención Primaria II y Área Reproductiva, sus clases favoritas, y que aprovechó al máximo inclusive como tutora de estas. “Descubrí en las tutorías que eso es lo que me gusta”.

Si bien pone en la balanza su experiencia con estas dos áreas, la inclinación pesa más en el lado de la ginecología, pues “no solamente es ver y ya, sino ver a la mujer y su historia. Ver la historia de los derechos de la mujer, ver el empoderamiento de la mujer en su salud y sus enfermedades. Eso me pareció fascinante”, afirma en referencia al estilo de enseñanza en la asignatura.

Así mismo, siente una fuerte empatía con las pacientes que requieren atención médica en esa especialidad: “Independientemente de cuántas mujeres haya visto, cuántos casos haya atendi-

↓ **MI DIPLOMA DEBERÍA TENER EL NOMBRE DE ELLOS...**

Porque siento que fueron demasiado importantes.

Algo que a mí me costó mucho fue venir de una ciudad diferente y tener que vivir relativamente sola, pues si bien vivía con mi hermano, nosotros podíamos pasar dos semanas sin vernos fácilmente. Además, en el colegio siempre fui muy juiciosa y sacaba buenas notas.

Yo quería continuar así y no siempre es fácil. Me estresaba mucho todo el tiempo. En algunos momentos no disfruté el 100 % de la carrera por la preocupación de querer ser la mejor.

Pero en este momento, yo digo como: ‘me he gozado mucho la carrera, estoy muy feliz con esta y no me imagino haciendo otra cosa el resto de mi vida’. Independientemente de las condiciones, me gusta.

Uno tiene que aprender a su tiempo y a no compararse con los demás. Eso es algo que a mí me ha costado mucho. Ver que las capacidades que tienen los demás no son las mismas que tengo yo. No es porque esté por debajo y ellos por encima o viceversa, sino porque somos simplemente diferentes y creo que algo que a mí me ayudó mucho fueron mis amigos.

do, igual uno debe ver a la mujer en ese momento de vulnerabilidad. Porque creo que no es lo mismo, por ejemplo, que la mujer vaya a cualquier otro tipo de consulta, a que vaya a una consulta ginecológica, que es muy íntima”.

Por otro lado, comenta que su motor de vida es cuando una persona le agradece de corazón. “Eso es muy bonito, y más cuando puedes ver el progreso de su mejora”. La felicidad que le da atender a los pacientes, el amor que les puede brindar en los treinta minutos de consulta, escuchar sus necesidades y comunicarse con empatía hacen de María Mónica una estudiante que refleja con seguridad la elección de su profesión, además de ver en sí misma las necesidades que tiene como mujer y que puede compartir con sororidad las historias de vida de sus pacientes femeninas. 